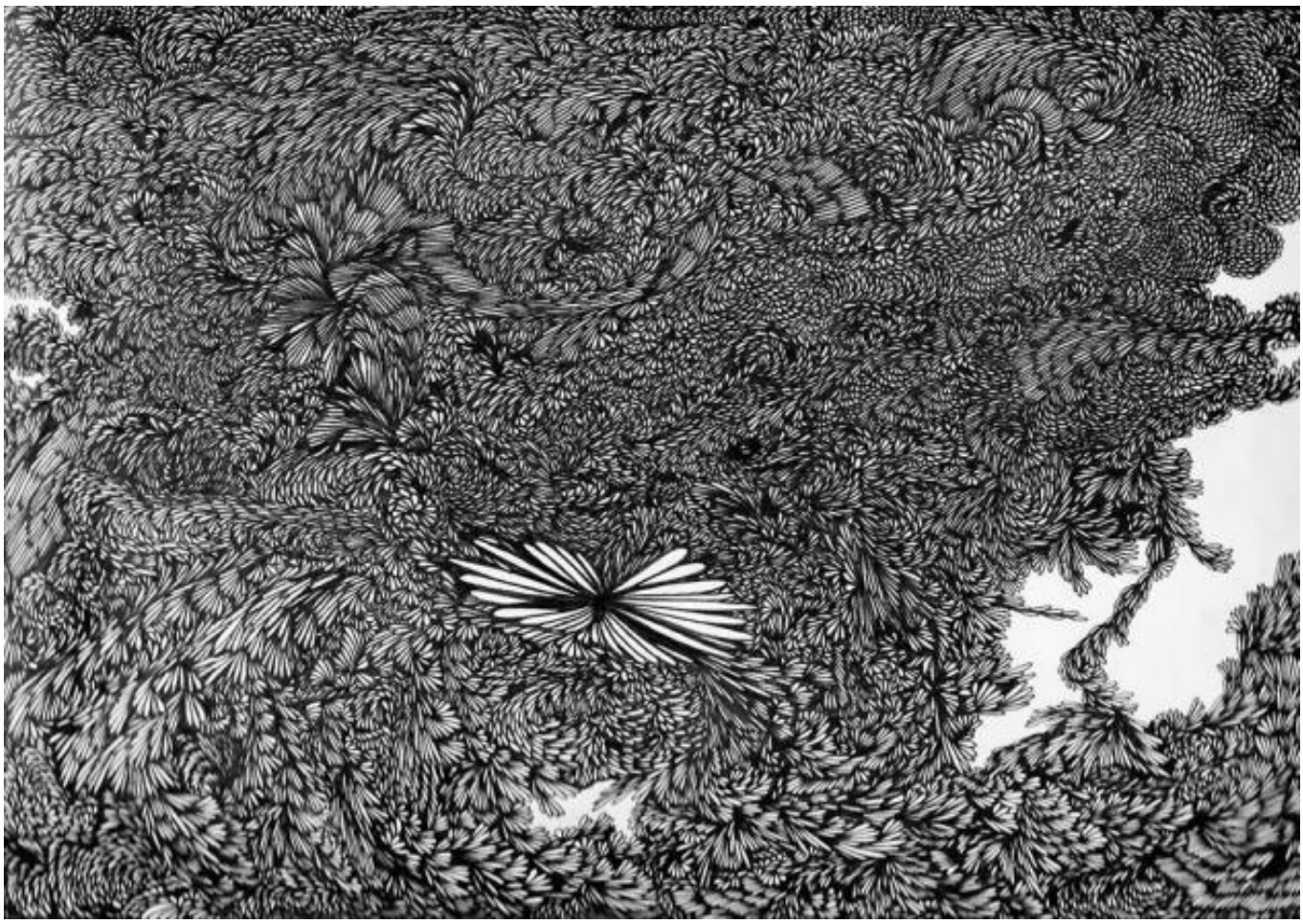

Imagen: Sol de Selva

For colored girls who have considered suicide/ when the rainbow is enuf
A choreopoem by Ntozake Shange

Abortion

tubes tables white washed windows
grime from age wiped over once
legs spread
anxious
eyes crawling up on me
eyes rollin in my thighs
metal horses gnawin my womb
dead mice fall from my mouth
i really didnt mean to
i really didnt think i cd
just one day off…
Get offa me alla this blood
bones shattered like soft ice-cream cones

i cdnt have people
lookin at me
pregnant
i cdnt have my friends see this

dying danglin tween my legs
& i didnt say a thing

not a sigh
or a fast scream
to get
those eyes offa me
get them steel rods outta me
this hurts
this hurts me
& nobody came
cuz nobody know
this hurts me
& nobody came
cuz nobody knew
once i waz pregnant & shamed of myself.

Aborto

tubos mesas ventanas pintadas de blanco
mugre del tiempo una vez enjaezado
piernas esparcidas
angustiada
ojos acosándome
ojos rodando en mis muslos
caballos metálicos roen mi matriz
ratones muertos caen de mi boca
realmente no me lo propuse
realmente no sé cómo pude
sólo un día menos...
aparta de mí toda esta sangre
huesos quebrados como blandos barquillos de helado
no podía tener gente mirándome
embarazada
no podía tener a mis amigos viendo
este colgante moribundo
entre mis piernas
y no dije una palabra
ni un suspiro
o un rápido chillido
para apartar esos ojos de mí
sacar las barras de acero
fuera de mí
esto hiere
esto me hiere
y nadie venía
porque nadie sabía
que una vez estuve embarazada y avergonzada de mí misma.

Traducción al español: Alba Z. Martínez Gálvez

Una voz anónima

El indolente

¿Me puedes explicar?

¿Me puedes explicar?
¿Me puedes explicar?

Pequeño hermano blanco occidental
presta atención a este llamado con todo el tono y el calor de mi voz universal

¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo seguirás destruyendo los caminos que la vida construyó para fortuna del niño amado, del niño enriquecido?

¿Hasta cuándo, hermanito menor… el indolente, el insolente, dejarás de herir el corazón de Dios?

Una y otra vez enturbiaste los caminos, que madrecita construyó para tus hijos.
Envenenaste el alma y el oxígeno.
No te detienes, no te condueles.

Y minuto tras minuto, hora tras hora, año tras siglo, seguiré incordiándote...

Ana Castillo
El legado de Coatlicue

(Para las discípulas)

Soy hija de Coatlicue

y princesa reinante,

pero a veces lo olvido.

A veces alguien levanta una mano

que golpea mi cara con saña

y olvido

que en mi interior

tengo la palabra y

mañana él estaría muerto.

Ningún médico lo habría evitado.

Su madre mortal, fuera de sí.

A veces olvido

que todo cuanto necesito es decirla

pensarla

respirarla

soñarla

y la vida habitará el borde de mi falda de piedras,

una pluma a la deriva

con la fuerza de cuatrocientos guerreros.

Esperando a que abra mis piernas

como una araña palpitante

EMPUJAR

del cielo al infierno

EMPUJAR

el alma de Dios a través de mí

EMPUJAR

el sol hasta la China

EMPUJAR

el eje de la Tierra

hasta que ruede cual peonza.

Y la vida está en mis manos,

chupando de mi pecho,

creciendo al ritmo de mi corazón latiente,

al calor de mi barriga palpitante.

Muerde ese cordón o no lo hagas

escupe los esqueletos de chicos malos

—o cágalos—

que no aprendieron a honrar

a la Mujer,

pero La temen por igual.

A veces olvido,

cuando he sido abusada y violada

hasta la muerte,

que la mía es una cólera terrible.

Y que la sangre empieza

y acaba entre mis piernas.